

Clase 2 - La guerra: esencia del capitalismo

25 de agosto de 2016

¿Cuáles son las modalidades de la guerra en cada una de las dimensiones de la organización social (económica, militar, territorial, cultural)? ¿Qué elementos sería estratégico controlar para ganar la guerra en cada una de las dimensiones de la organización social?

Afirmar que la guerra es la esencia del capitalismo permite romper con el paradigma liberal dominante, que apunta a la búsqueda de "equilibrios", de "compromisos" entre los sujetos sociales, puesto que la guerra implica una ruptura necesaria, oscilando entre una dominación cada vez más intensa y la superación del capitalismo. Entender la guerra como el medio principal de los dominadores para disciplinar la sociedad y garantizar la continuidad de la explotación y la obtención de ganancias.

La guerra y sus tecnologías no son un compartimiento estanco, ajeno al resto de la vida social. Por el contrario tienen vasos comunicantes directos con ella, en particular con las configuraciones generales de los procesos productivos. Así, los cambios en las relaciones de producción conocidos como *automatización flexible* han hecho posible la llamada Revolución en los asuntos militares.

Consideradas en esferas particulares, las modalidades de la guerra pueden ser esquematizadas de la siguiente manera:

Transformación de los procesos de producción y de las formas de intervención estatal. La producción capitalista se transforma siguiendo tres líneas de fuerza: romper la resistencia de los colectivos que aprendieron a controlar los procesos de trabajo y de producción; ampliar los ámbitos de la valorización mediante la mercantilización de cada vez más actividades; y la flexibilización del capital fijo, creando dispositivos y tecnologías, especialmente en el terreno de la organización productiva, que permitan diversificar la oferta para ampliar los mercados. Hablamos de círculos de calidad, precarización del trabajo, just in time, just in case, redes mundiales de producción y comunicación, robots, diversificación de la oferta etc. El estado abandona su protagonismo como empresario y pasa a crear y administrar las condiciones generales de la producción, y en particular a implantar un control social cada vez más represivo; lo esencial en este terreno es el cambio en las "reglas del juego" que permiten intensificar la explotación y sobreexplotación de los trabajadores y el fortalecimiento continuo de los grandes capitales.

Se produce la mencionada Revolución en los asuntos militares que implica dos vías principales: la "automatización" de la guerra: reducción de los contingentes humanos y creación de nuevas tecnologías militares de destrucción tanto masiva como de precisión, todo ello sobre la base de grandes avances científicos; y la privatización progresiva de la guerra, iniciada por la subcontratación de la logística de las fuerzas armadas de Estados Unidos (Halliburton) y culminada con la emergencia de los ejércitos mercenarios alimentados por las tropas de élite y que participan en combates en los teatros de guerra (Blackwater-Academi). Ante la desaparición del "enemigo" que justificaba el militarismo estadounidense, producto del quiebre del llamado bloque socialista, se produce una reorientación de las estrategias militares, anclada en la guerra asimétrica y en la guerra preventiva. Tras los ataques de 2001 y la emergencia-creación de un nuevo enemigo designado (el "terrorismo internacional"), las estrategias militares priorizan las "operaciones especiales": espionaje, guerra cibernética (sabotajes), asesinatos, así como la guerra aérea dando gran impulso al uso de aviones no tripulados. Las prácticas militares se aplican en todo el planeta incluyendo aliados de Estados Unidos y a la propia población estadounidense.

En el terreno cultural, el hegemon ataca de manera sistemática y con medios cada vez más diversos, a las comunidades, mismas que representan el dique para la expansión del capitalismo. Entre los grandes medios de esta ofensiva están la instalación del miedo al diferente, e incluso al otro, como principal relación social, y la expansión a toda costa del consumismo basado en las tecnologías de vanguardia, entre las que podemos destacar las comunicaciones gratuitas e instantáneas y la prolongación de los tiempos de la vida humana.

En ese sentido, las comunicaciones en red y la ingeniería genética en su vertiente de clonación de órganos y de seres humanos, aparecen como las fuerzas de vanguardia que reestructuran el capitalismo decadente.

"La sociedad única –y unidimensional, diría Marcuse- que se extiende hasta donde llega el mercado, y el pensamiento único que expresa el fin de las culturas y de la diversidad en general, son signo de un vaciamiento de sentidos históricos que borra los referentes colectivos reales para imponer ficciones con apariencia de realidad" (Ceceña, 2004).

La dimensión territorial es particularmente ilustrativa del papel de la guerra como cohesionador del capitalismo del Siglo XXI: el control del territorio exige la intervención directa de las fuerzas armadas; ante el desmoronamiento de las instituciones liberales, en particular de los gobiernos carentes de legitimidad y de conexiones orgánicas con los gobernados, los militares aparecen como la última línea de defensa del capitalismo.

El *estado de excepción* es la oferta civilizatoria del capitalismo contemporáneo: a sangre y fuego se mantendrán las relaciones de explotación, y el "dinamismo", las "posibilidades de cambio", se sitúan en la competencia por pasar y conservarse del lado "civilizado" del muro.

Problematización del tema

Toda caracterización es limitada. La guerra no lo explica todo, proponemos una tendencia dominante, un principio organizativo y no una interpretación totalizante. En nuestra caracterización de la guerra, destacamos los ejes que la articulan: su relación con el proceso de producción y las principales dimensiones que permiten su reproducción. El texto propone una apertura para situar la guerra en curso en la trayectoria del capitalismo: la densificación del mercado mundial y las transformaciones de la producción capitalista significan crecientes procesos de exclusión que minan las posibilidades de la legitimidad de la sociedad imperante, y exigen crecientes dosis de autoritarismo, represión y control social.

Declinación de la guerra: el abandono de la idea clásica de la guerra como confrontación entre ejércitos y estados, exige otra concepción de la guerra: más que enfrentamiento asistimos al avasallamiento; las resistencias adquieren el carácter suicida = ¿guerra de exterminio? La guerra es concebida en términos más amplios: es la negación del otro. Un tema conexo es la ausencia de desenlace de la guerra: la guerra deviene infinita. En términos clásicos, el fin de la guerra marcaba el inicio de la apropiación y reorganización de los territorios y poblaciones sometidos. En cambio, la guerra infinita es el modo típico de explotar una situación inestable, de obtener ganancias a pesar del intenso conflicto social en todos los niveles: la guerra se mantiene pues la "paz" significa detener la valorización del capital.

La complicada relación entre la guerra y las emancipaciones: ¿es posible alcanzar un objetivo de vida con una práctica de muerte? Y al contrario ¿es posible sobrevivir y liberarse sin hacer frente a las acciones de muerte de los dominadores? Tránsito de la guerra a la autodefensa.

Comentarios

¿La devastación ambiental puede ser considerada como una guerra?